

3.º domingo ordinario A



¡Venid y seguidme! (Mt 4,19)

Primera lectura

Isaías 9,1-4

En otro tiempo, el Señor humilló el país de Zabulón y el país de Neftalí; ahora ensalzará el camino del mar, al otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo: se gozan en tu presencia como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro los quebrantaste como el día de Madián.

Segunda lectura

1 Corintios 1,10-13.17

Hermanos y hermanas: Os ruego en nombre de nuestro Señor Jesucristo: poneos de acuerdo y no andéis divididos. Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir. Hermanos y hermanas, me he enterado por los de Cloe de que hay discordias entre vosotros. Y por eso os hablo así, porque andáis divididos diciendo: "Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Pedro, yo soy de Cristo". ¿Está dividido Cristo? ¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo? No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

Evangelio

Mateo 4,12-17

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaúm, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías:

"País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló".

Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: – Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos.

Meditación

Mateo coincide con Marcos al afirmar que Jesús comenzó su actividad en Galilea, después de haber sido encarcelado el Bautista. Nuestro evangelista narra muy sumariamente lo ocurrido en el principio de la predicación de Jesús porque le interesa caminar con rapidez hacia los grandes cuadros con que nos va a pintar al Maestro: el Mesías de la palabra, el predicador, nos será presentado en los cap. 5-7. El Mesías de los hechos, médico-curador de toda enfermedad, aparecerá en los cap. 8-9.

Tenemos en esta pequeña sección lo que Mateo consideró como esencial al ministerio de Jesús:

a) su predicación y enseñanza en Galilea de los gentiles. Había sido anunciado de antemano que el Mesías actuaría en Galilea, cerca del país de los paganos. Para que quede constancia de que la profecía se ha cumplido, Mateo afirma expresamente que Jesús se trasladó desde Nazaret a Cafarnaum, donde se estableció.

Tendríamos la impresión que el ministerio de Jesús se realizó exclusivamente entre los paganos. Así nos lo haría suponer el presente texto. La realidad, sin embargo, fue distinta. Jesús trabajó casi exclusivamente entre los judíos. ¿Por qué, pues, esta noticia de Mateo? Sencillamente porque el evangelista tiene delante el encargo de misión universal: el evangelio será predicado al mundo entero. Quiere, además, poner de relieve que la actividad de Jesús estaba destinada a todos los hombres y que, ante Dios, nadie puede pretender tener la exclusiva. La cita de Isaías, además, apunta a una presentación de Jesús que captará en plenitud el cuarto evangelio: Jesús es la luz. El misterio de la universal oscuridad humana se iluminará desde él.

b) Jesús anunció el reino de los cielos. El sumario de su predicación coincide literalmente con lo afirmado del Bautista. Volveos a Dios con toda la profundidad y radicalidad de la auténtica conversión, porque Dios se vuelve a vosotros. La única diferencia entre la predicación del Bautista y la de Jesús consiste en que la proximidad del Reino, que anuncia Juan, se convierte en presencia en la persona de Jesús.

La irrupción explícita de Jesús en la historia va acompañada de un triple momento. "Ante vosotros está el que esperabais; convertíos; seguidme." La luz y la salvación que es Cristo acaba con las tinieblas de la espera y con la opresión y depresión del hombre. Con la vara del opresor y con la tristeza del que se encuentra sin norte (primera lectura). Se necesita sin embargo una conversión interior. Poner nuestro corazón en la salvación que Cristo ofrece, apartándolo de todo lo que nos divide entre nosotros y de él. Trabajar en la transformación del mundo, pero sin hacer de las cosas y de las personas ídolos absolutizadores de nuestro corazón y nuestra entrega (segunda lectura).

c) Jesús eligió discípulos.

d) Jesús realizó milagros de curación.

e) La predicación de Jesús produjo un gran impacto, en el norte (Galilea), el sur (Judea y Jerusalén) y el este (la Decápolis). Si es importante presentar a Jesús como el curador de toda enfermedad, es más importante presentarlo como predicador y portador de la palabra. El evangelista Mateo ha preparado así el auditorio que escuchará a Jesús en su primer gran discurso, el sermón del monte, que viene a continuación.

3.º domingo ordinario A



¡Venid y seguidme! (Mt 4,19)

Primera lectura

Isaías 9,1-4

En otro tiempo, el Señor humilló el país de Zabulón y el país de Neftalí; ahora ensalzará el camino del mar, al otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo: se gozan en tu presencia como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro los quebrantaste como el día de Madián.

Segunda lectura

1 Corintios 1,10-13.17

Hermanos y hermanas: Os ruego en nombre de nuestro Señor Jesucristo: poneos de acuerdo y no andéis divididos. Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir. Hermanos y hermanas, me he enterado por los de Cloe de que hay discordias entre vosotros. Y por eso os hablo así, porque andáis divididos diciendo: "Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Pedro, yo soy de Cristo". ¿Está dividido Cristo? ¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo? No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

Evangelio

Mateo 4,12-23

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaúm, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías:

"País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló".

Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: – Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos.

Pasando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores.

Les dijo: – Venid y seguidme y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

Meditación

Mateo coincide con Marcos al afirmar que Jesús comenzó su actividad en Galilea, después de haber sido encarcelado el Bautista. Nuestro evangelista narra muy sumariamente lo ocurrido en el principio de la predicación de Jesús porque le interesa caminar con rapidez hacia los grandes cuadros con que nos va a pintar al Maestro: el Mesías de la palabra, el predicador, nos será presentado en los cap. 5-7. El Mesías de los hechos, médico-curador de toda enfermedad, aparecerá en los cap. 8-9.

Tenemos en esta pequeña sección lo que Mateo consideró como esencial al ministerio de Jesús:

a) su predicación y enseñanza en Galilea de los gentiles. Había sido anunciado de antemano que el Mesías actuaría en Galilea, cerca del país de los paganos. Para que quede constancia de que la profecía se ha cumplido, Mateo afirma expresamente que Jesús se trasladó desde Nazaret a Cafarnaum, donde se estableció.

Tendríamos la impresión que el ministerio de Jesús se realizó exclusivamente entre los paganos. Así nos lo haría suponer el presente texto. La realidad, sin embargo, fue distinta. Jesús trabajó casi exclusivamente entre los judíos. ¿Por qué, pues, esta noticia de Mateo? Sencillamente porque el evangelista tiene delante el encargo de misión universal: el evangelio será predicado al mundo entero. Quiere, además, poner de relieve que la actividad de Jesús estaba destinada a todos los hombres y que, ante Dios, nadie puede pretender tener la exclusiva. La cita de Isaías, además, apunta a una presentación de Jesús que captará en plenitud el cuarto evangelio: Jesús es la luz. El misterio de la universal oscuridad humana se iluminará desde él.

b) Jesús anunció el reino de los cielos. El sumario de su predicación coincide literalmente con lo afirmado del Bautista. Volveos a Dios con toda la profundidad y radicalidad de la auténtica conversión, porque Dios se vuelve a vosotros. La única diferencia entre la predicación del Bautista y la de Jesús consiste en que la proximidad del Reino, que anuncia Juan, se convierte en presencia en la persona de Jesús.

La irrupción explícita de Jesús en la historia va acompañada de un triple momento. "Ante vosotros está el que esperabais; convertíos; seguidme." La luz y la salvación que es Cristo acaba con las tinieblas de la espera y con la opresión y depresión del hombre. Con la vara del opresor y con la tristeza del que se encuentra sin norte (primera lectura). Se necesita sin embargo una conversión interior. Poner nuestro corazón en la salvación que Cristo ofrece, apartándolo de todo lo que nos divide entre nosotros y de él. Trabajar en la transformación del mundo, pero sin hacer de las cosas y de las personas ídolos absolutizadores de nuestro corazón y nuestra entrega (segunda lectura).

c) Jesús eligió discípulos.

d) Jesús realizó milagros de curación.

e) La predicación de Jesús produjo un gran impacto, en el norte (Galilea), el sur (Judea y Jerusalén) y el este (la Decápolis). Si es importante presentar a Jesús como el curador de toda enfermedad, es más importante presentarlo como predicador y portador de la palabra. El evangelista Mateo ha preparado así el auditorio que escuchará a Jesús en su primer gran discurso, el sermón del monte, que viene a continuación.